

Experiencias de los cursos de Planiclas

Rafael Familiar González

Biólogo y Maestro en Ciencias por la Facultad de Ciencias, UNAM. Profesor de Carrera Titular “B” de Tiempo Completo Definitivo con 35 de años de experiencia en las asignaturas de Biología III y IV. Ex director del Plantel Naucalpan, periodo 1991-2000; ex secretario General del Colegio de Ciencias y Humanidades, periodo 2006-2010.

A mis 35 años de docencia se podría pensar que un profesor con una antigüedad así debería poseer toda la experiencia del mundo dando clase de acuerdo con el Modelo Educativo del CCH. Ahora, con motivo de los 40 años del Colegio, me permitiré mirar al pasado y hablar de mis primeros años en él. Fue en 1976 cuando me inicié como profesor de asignatura en el Plantel Naucalpan, al impartir las asignaturas de Biología I y Método Experimental, asignaturas que correspondían, según el Plan de Estudios de 1971, a tercero y cuarto semestres; y también impartí las asignaturas Biología II y III, correspondientes a

quinto y sexto semestres. En ese inicio en el CCH mi única experiencia como profesor era la de haber impartido la materia de Biología en una secundaria y en un laboratorio en una preparatoria.

En aquel entonces los requisitos para dar clase en el CCH eran ser pasante o titulado de una licenciatura, aprobar un examen de conocimientos elaborado por profesores de la especialidad del plantel, y desde luego tener muchas ganas de dar clase. No existía ninguna instancia que se ocupara de los profesores de reciente ingreso en cuanto a su formación como docentes y menos de planteamientos sobre el Modelo Educativo del CCH,



se tenían noticias de que era un bachillerato innovador y que sus fines, según los profesores que diseñaron el plan y los programas de estudio —y la propia idea de su creador, el doctor Pablo González Casanova, que en aquel entonces era el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)—, serían junto con otras dependencias de nueva creación, como las Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP), ubicar a toda la UNAM a la vanguardia de las ideas educativas promulgadas por la UNESCO.

Uno solo se abría campo en la docencia a base de un esfuerzo propio y de la colaboración de profesores con mayor antigüedad. Esto último fue quizá lo más rico de la experiencia que fui adquiriendo como profesor del CCH. En mis primeros años de docencia la brecha generacional entre alumnos y profesores era muy corta y en el ambiente flotaba un romanticismo y a la vez una gran responsabilidad en saberse partícipe de un nuevo modelo de docencia que cambiaría los métodos y las formas de cómo enseñar las humanidades y las ciencias en la UNAM.

Hoy en día todo esto afortunadamente ha cambiado: actualmente el CCH cuenta con un Departamento de Formación de Profesores, instancia encargada de planificar la formación de profesores con base en la antigüedad de éstos y su formación disciplinaria.

Siguiendo este esquema, los periodos interanual e intersemestral pasados se impartieron diversos cursos enfocados a los distintos grupos de académicos que forman la planta docente del CCH. En cada periodo aparece en *Gaceta CCH* una programación de los cursos para los distintos intereses de los profesores; en esta ocasión, se diseñaron cursos para la planeación de las clases, llamados Planiclas. El propio título me llamó la atención y decidí inscribirme.

La verdad es que fue toda una experiencia para mí ver cómo profesores de distintas materias

y de reciente ingreso, que no tenían más de cuatro y cinco años de antigüedad, se han compenetrado con el Modelo Educativo del CCH, presentando sus diversas estrategias de aprendizaje. En lo personal fue para mí una grata sorpresa encontrarme con académicos jóvenes que conservan el espíritu renovado que requiere la docencia del CCH. Así como una buena experiencia, ya que me ha permitido corregir parte de mi labor en cuanto a la formulación de las estrategias de aprendizaje y percatarme de cuán importante es planificar los cursos con base en las experiencias de aprendizaje.

En cuanto al material proporcionado, me pareció que las lecturas escogidas me resultarán de gran utilidad para mi futura docencia. Cabe destacar la función de los instructores, que en todo momento estuvieron en la mejor disposición de aclarar cualquier duda y orientar al grupo sobre las labores a desarrollar y al propio manejo de las lecturas. Creo que esta iniciativa ha sido un gran acierto de la gestión directiva actual, ya que ha permitido compartir experiencias entre docentes de muy diversas disciplinas y conocer cómo se trabaja en cada una de las áreas y departamentos del CCH. Esto último quizá fue de una enorme riqueza para mí, pues me encontré con profesores con poca antigüedad, pero con una idea muy clara de las formas y los procedimientos que deben implementar en sus clases de acuerdo con el Modelo del Colegio.

Grata fue mi sorpresa y la verdad aprendí mucho en estos cursos, sobre todo cómo puede sacarse provecho con materiales sencillos y cómo apoyarse en determinadas Tecnologías de la Comunicación y la Información. Finalmente, los cursos de Planiclas vienen a llenar un hueco, porque cuando yo comencé a dar clases en el CCH no existía y, como ya dije, en su momento me habrían resultado de gran utilidad para irme formando como docente del Colegio.